

NEMESI PONSATI: UN PEDAGOGO DEL DEPORTE

Miquel Robert i Ferrer
Universidad de Barcelona

Recibido: Abril 2010
Aceptado: Septiembre 2010

Resumen:

Nemesi Ponsati nace en 1897 y forma parte de la generación de hombres y mujeres que han sido llamados los “Forjadores” del deporte catalán. Conocer su vida permite seguir la evolución tanto del proceso de introducción e institucionalización del deporte en el Principado de Cataluña y España como la evolución de la enseñanza en nuestra ciudad y del papel que la educación del cuerpo ha jugado en este proceso.

A lo largo de su vida estuvo en contacto o bien formó parte de los principales movimientos culturales relacionados con el deporte y la educación.

Compartió profesores con los alumnos de la Escuela de Maestros de Joan Bardina, uno de los principales focos de difusión de la Escuela Nueva en la ciudad de Barcelona, pero también estuvo estrechamente relacionado con la corriente higienista de principios de siglo, participó como directivo en los Juegos Olímpicos de París, pero, quizás el movimiento con el que mejor podríamos identificarlo fue el “noucentisme”, del que creemos es un modelo representativo en el ámbito del deporte.

Su filosofía del deporte creemos que es un perfecto ejemplo de lo que la práctica deportiva significaba para esta corriente cultural.

Como dinamizador y entrenador del Club de Natación Barcelona formó y educó a los mejores atletas catalanes de los años sesenta y setenta.

Finalmente y aunque de una manera indirecta impulsó la restauración del Estadio Olímpico de Montjuïc con lo que creemos que se cierra un ciclo en la historia del Deporte en la Cataluña del siglo XX.

Palabras clave: Nemesi Ponsati, Deporte educativo, historia del deporte.

NEMESI PONSATI: A SPORT EDUCATIONALIST

Abstract:

Nemesi Ponsati was born in 1897 and became part of the generation of men and women who were known as the Funders of the Catalan Sport. By knowing his life, we can follow the evolution of the process of introduction and institutionalization of the Sport in the Principality of Catalonia and Spain as well as the evolution of education in our city and the role that the education of the body played in this process.

Throughout all his life, he was in contact and took part in the main cultural movements related to Sport and Education.

He was a student of the School of Teachers of Joan Bardina, one of the main centres of diffusion of the New School in the city of Barcelona; he was closely related to the hygienist movement of the beginning of the century; he participated as director in the Olympic Games of Paris. But the movement he can be better identified with was the “noucentisme”, that, we believe, is a representative model in the field of the Sport.

His Sport philosophy is the perfect example of what, we believe, the sport practice meant for this cultural movement.

As trainer of the Swimming Club of Barcelona he coached the best Catalan athletes of the Sixties and Seventies.

Even if in an indirect way, he finally encouraged the restoration of the Olympic Stadium of Montjuïc, which, we believe, closed a cycle in the history of the Sport of Catalonia of the 20th century.

Key words: Nemesi Ponsati, educational sport, Sport history.

1. Introducción

1.1 La maestría de Nemesi Ponsati

Cuando el 1967 empecé a subir al *Estadio de Montjuïc* lo hice con un cierto aire de prueba y sobre todo para acompañar a unos amigos que eran quienes de verdad ganaban las carreras en mi escuela. Pero allá nos recibió un señor ya grande que me recordó a un sabio distraído y que empezó a enseñarme no tan sólo a amar aquel deporte, sino una serie de valores que he ido apreciando a medida que mi vida avanzaba. Aquel hombre era Nemesi Ponsati i Solà, un pedagogo del deporte a quien no se le ha reconocido bastante la gran tarea educativa y de divulgación del deporte que llevó a cabo, quizás porque su obra no quedó reflejada en ningún documento ni en ninguna reflexión teórica. Su obra fue eminentemente práctica, pero cuando se profundiza un poco en su vida podemos comprobar que precisamente por este carácter vivencial su pensamiento adquiere una dimensión extraordinaria, porque fue fiel a unos principios y unos valores a lo largo de toda su vida.

Nemesi Ponsati es hijo de una época con una fuerte voluntad transformadora y él mismo forma parte de una generación de hombres extraordinarios que por medio de la pedagogía lucharon para conseguir una sociedad más libre, culta y democrática. Y como él hubo en Cataluña muchos personajes que de una manera totalmente anónima y desinteresada trabajaron porque, por los caminos del deporte, nuestro país avanzara hacia formas más humanas y libres de convivencia.

Durante muchos años toda esta generación de hombres y mujeres fue eliminada de forma sistemática de la historia de la educación física del país. Naturalmente, esto fue debido al hecho de que el pensamiento de este colectivo estaba muy alejado del modelo de educación y del modelo deportivo que el franquismo intentó imponernos. Con esta publicación quería conseguir, dos objetivos que podríamos calificar de humanos. Por un lado, quería rendir un sincero homenaje, a través de la figura del señor Ponsati, a todas estas personas que primero ayudaron a introducir el deporte en España y que después, cuando el modelo deportivo que imperaba fue un modelo militarista y muy alejado del sentido de educación integral que ellos habían defendido, fueron capaces con su trabajo diario de preservar unos valores que en el momento actual toman una relevancia extraordinaria.

Y, por otro lado, quería destacar el papel que jugaron una serie de movimientos que marcan de manera significativa la pedagogía de nuestro país; me refiero a la "*Nova Escola*", al movimiento higienista, a las corrientes libertarias, y principalmente, al "*Noucentisme*", que creo que es el pensamiento que más

influnció en la filosofía de Nemesi Ponsati y que puede que haya sido injustamente olvidado por los estudiosos de la actividad física y el deporte.

2. La vida de Nemesi Ponsati

2.1. Infancia y juventud

En 1897 nació, en la ciudad de Barcelona, Nemesi Ponsati i Solà, uno de los forjadores del deporte catalán y lo que podríamos llamar un prohombre del *Club de Natación Barcelona*. Nació en el seno de una familia que en aquellos años se podría catalogar como de clase media trabajadora. Era el pequeño de cinco hermanos y su padre regentaba una panadería en la calle del Carmen de Barcelona. Precisamente en esta calle es donde comenzó su vida escolar, en la *Escuela del Carmen*, dirigida por el profesor Don Antonio Rubio. Allí destacó como buen alumno e hizo amistad con el futuro Dr. Pi i Sunyer, que sería uno de los grandes amigos de su vida y con el que compartía barrio y escuela. Con los años, Pi i Sunyer llegó a ser secretario del *Ayuntamiento de Barcelona* y presidente del *Instituto de Estudios Norteamericanos*.

Pronto, sin embargo, tanto Ponsati como su familia se dieron cuenta de que su constitución era más bien débil y por eso tomó la decisión de asistir a clases de gimnasia en uno de los primeros gimnasios que se abrieron en la ciudad de Barcelona, el *Gimnasio Vila*. Este gimnasio era dirigido por Jaume Vila, uno de los introductores de la gimnasia sueca en nuestro país; Nemesi Ponsati continuó asistiendo a este centro a lo largo de toda su vida. Los primeros años estaba en la calle Xuclà y el año 1917 se trasladó al número 87 de la calle Pau Claris, por la gran aceptación que tenía. A primera hora, los clientes eran muchachos jóvenes que iban antes de asistir a clase, más tarde, los trabajadores de banca, de la bolsa, abogados, notarios, médicos y lo que podríamos llamar burguesía de la derecha del “*Eixample*”, mezclada permanentemente con deportistas de todo tipo que iban a mejorar su forma física.

En el Gimnasio Villa Vila, aparte de las sesiones de gimnasia, se fomentaba el deporte en todas sus vertientes. En 1898, Jaume Vila participó en la primera carrera atlética que se celebró en Barcelona con un carácter netamente amateur. Esta carrera salió de delante del *Gimnasio Tolosa*, donde entonces trabajaba Jaume Vila. Además, ya como director de su propio gimnasio, participó en la fundación del *Català Sport Club*, uno de los equipos pioneros del fútbol y que, en 1904, se fusionó con el Español de Barcelona, en el que Jaume Vila pasó a ocupar la presidencia efectiva y, posteriormente, la honoraria. Por si fuera poco y para justificar el impulso deportivo que este gimnasio representó para la ciudad de Barcelona, cada domingo se organizaban festivales atléticos y gimnásticos en el *Parque de la Ciutadella*. Fue en aquel ambiente extraordinario en el que Nemesi Ponsati entró en contacto con el mundo del deporte y la educación física y al que se mantuvo fiel hasta el final de su vida, y no sólo él, sino que, en muchos casos, cuando uno de sus jóvenes discípulos tenía una constitución no muy robusta, hacía

los pasos pertinentes para que combinara la gimnasia con los entrenamientos atléticos.

Paralelamente a estos primeros contactos de Nemesi Ponsati con el mundo del deporte, otro hecho de carácter deportivo se estaba desarrollando en la Ciudad Condal: la fundación del *Club de Natació Barcelona (CNB)*. Bernat Picornell, que había vivido su infancia en Francia, regresó a Cataluña e intentó continuar aquí con sus actividades natatorias, pero se encontró que en Barcelona no había ninguna institución que agrupara las personas con este tipo de aficiones. Es por ello que en 1907 creó el CN Barcelona, en la playa de la Barceloneta, cerca del rompeolas²³. El nuevo Club hizo el acto fundacional en el Gimnasio Solé, de la calle del Carmen de Montjuïc. La mayoría de sus socios fundadores ya habían tenido algún contacto con el mundo del deporte; varios asistían con asiduidad al gimnasio de Jaume Vila y el mismo Vila colaboró en el inicio de la entidad *cenebista*.

Los primeros años, predominaba en el *Club de la Escollera* (rompeolas) un ambiente marcadamente higienista, no olvidemos que el nivel de salud de la infancia y la juventud catalana era aterrador. Aunque un poco posterior en el tiempo, puede servir, de manera orientativa para confirmar esta afirmación, el estudio que por encargo del *Ayuntamiento de Barcelona* realizó el Dr. Sayés el año 1921. En este estudio, realizado a partir de una muestra de 116 alumnos de las escuelas municipales, se daban los siguientes resultados. Sólo se podían considerar sanos 9 niños, cifra que representaba un 8% de la población. El resto estaban en condiciones sanitarias precarias: 71 casos de enfermedades ligadas a procesos tuberculosos, que representaban el 61%, 32 casos de estados constitucionales anormales, el 26%, y 5 casos de otras afecciones, el 5%.²⁴

Como correspondía a este espíritu higienista del que hemos hablado, el *CN Barcelona* organizó en julio de 1910 el primer cursillo de natación infantil para niños de las escuelas catalanas de los distritos II y V en colaboración con el *Ayuntamiento de Barcelona*, y poco después se intentó ganar a los médicos de la ciudad mediante una consulta sobre los efectos benéficos de los baños de mar. En 1916 el Club ya tenía casi 500 socios, de los cuales cerca de 50 eran médicos.

Así pues, no es de extrañar que ese mismo año, cuando Nemesi Ponsati ya estaba estudiando Farmacia, fuertemente influenciado por aquel espíritu higienista del Club y el ambiente deportivo del *Gimnasio Vila*, decidiera hacerse socio del *Natació*, la segunda entidad deportiva a la que Ponsati permaneció fiel toda su vida.

²³ Antoni Buj, “75 anys del CNB”, *Avenç*, febrero del 1983, pag. 24-31.

²⁴ Marta Carranza, *Passat i present de l'educació física a Barcelona*, pag. 85.



Nemesi Pontasi durante una de las visitas a los cursos de verano de atletismo que organizaba el *Club de Natación Barcelona* en el "viejo estadio" de Montjuïc a finales de los años sesenta. Fotografía del album familiar cedida al autor del trabajo.

Coincidiendo con su entrada en el *CNB*, Ponsati estableció amistad con el que sería otro de sus grandes amigos a lo largo de toda la vida, el ilustro pedagogo Pere Vergés, que también acababa de hacerse socio de la entidad. Juntos empezaron la gran carrera deportiva de su vida.

Durante ese tiempo Ponsati practicaba el deporte de manera regular y siguiendo el modelo del “*sportman*” inglés imperante en aquellos momentos, lo hacía en diferentes modalidades. Precisamente, y respondiendo a este concepto - por otra parte tan alejado de la superespecialización que hoy día impera en el deporte de alto nivel-, el *CN Barcelona* creó en 1918 el trofeo del *Atleta Completo*,²⁵ que consistía en combinar pruebas de natación y atletismo, y se calculaban los resultados en puntos de una manera similar al actual decatlón.

Los dos primeros años organizó el evento el *CNB* y a partir del tercer año lo hizo la *Unión Catalana de Federaciones Deportivas*. Posteriormente, desapareció, pero gracias a este concurso Nemesi Ponsati entró en contacto con lo que sería el otro deporte de su vida: el atletismo, y el hecho de participar en diferentes ediciones le dejó un recuerdo imborrable. Así, en los años treinta y, posteriormente, en los sesenta lo reimplantó en el Club.

En 1920 se produjo otro hecho de gran trascendencia en la carrera deportiva de Ponsati. El *CNB* contrató los servicios del entrenador sueco Berglund para preparar a los nadadores y a los jugadores de waterpolo de la entidad. Este entrenador, que como buen nórdico era también muy entendido en atletismo, utilizaba frecuentemente técnicas que podríamos calificar de atléticas en la preparación, y gracias a él también se organizó en el Club la primera Sección de Atletismo. La actividad de la nueva Sección duró hasta 1923, cuando una junta demasiado puritana creyó que el atletismo quizás restaría adeptos a la natación y decidió suspenderla.

Pero la huella de este entrenador extraordinario ya había arraigado y al cabo de los años Nemesi Ponsati se encargaría de que el atletismo fuera un deporte fundamental en la historia del *CNB*.

En 1922 marcó un punto de inflexión en la vida de Ponsati. Por un lado, obtuvo el mejor resultado de su carrera deportiva: consiguió proclamarse campeón de la Segunda Categoría catalana de waterpolo, formando equipo con Fernando, Boniquet, Lluís Esteve, Josep M. Puig, Fàbregas, Amigó y Pere Jordi²⁶. Por otro, y también durante este año, el delicado estado de su vista hizo que poco a poco fuese abandonando el deporte de competición y que, para compensar, comenzara a asumir responsabilidades como directivo. Quizá aquí habría que aclarar que en estos primeros años de nuestra historia deportiva los papeles de atleta, entrenador o directivo estaban mucho más mezclados que en la actualidad.

2.2. Años de dirigente

²⁵ *Natació. Butlletí del CNB*, 1920, pag. 6.

²⁶ Joaquín Morera. *Historia de la natación española*.

En torno a 1922 Ponsati comenzó una frenética actividad como directivo del deporte, una vertiente de su vida que ya no abandonó nunca más. Ese mismo año participó en la creación de un destacado movimiento asociativo: la *Confederación Deportiva de Cataluña*. Esta asociación agrupaba un gran número de deportistas de nuestro país y, al igual que otros movimientos que habían surgido unos años antes -por ejemplo el *Sindicato de Periodistas Deportivos* (SPE)-, pretendía potenciar el deporte, coordinar los diferentes esfuerzos que por medio de diversas entidades se realizaban, y dar respuesta, por parte de los deportistas federados, a los distintos conflictos que se les presentaban.

También durante ese año ocupó la presidencia de una joven *Federación Catalana de Natación*, que había sido fundada en el año anterior, y sustituyó en el cargo a Jaume Mestres i Fossas. Nemesi Ponsati fue el encargado de dirigir la joven Federación durante dos años, un periodo de tiempo relativamente corto pero en el que se ganó el prestigio de hombre trabajador y eficaz por parte de los principales clubes que en aquellos momentos formaban la Federación y que eran, además del *CNB*, *el Atlètic*, *el Sabadell*, *el CN Mataró*, *el CN Pop de Badalona*, *el CE de Lleida*, *el Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona* y *el Club de Mar* de la misma ciudad.²⁷

También datan de principios de los años veinte los primeros contactos de Nemesi Ponsati con el movimiento olímpico. Estos contactos se produjeron por medio de su amigo y consocio del *CNB* *Josep Elías Juncosa*, que, como ya hemos explicado, escribía con el seudónimo de *Corredisses* en la sección deportiva del diario *La Veu de Catalunya*, fue director de la revista *Stadium* y en 1911, junto con Narcís Masferrer i Sala, había fundado el *Sindicato de periodistas deportivos*.

Desde el momento de su fundación, los miembros de dicho Sindicato escribieron con frecuencia artículos en los que defendían la idea de promover la candidatura olímpica de la ciudad de Barcelona como elemento dinamizador de la vida deportiva. Pero la situación política española y, aún más, la deficiente infraestructura del deporte español no permitieron la creación de un proyecto serio.

Con la constitución oficial de la Mancomunidad de Cataluña el 6 de abril de 1914 se empezaron a crear las bases para un trabajo eficaz de lo que ya se llamaba *Proyecto Olímpico Catalán*.

Las primeras campañas articuladas por el Sindicato fueron dirigidas a crear una estructura que facilitara la participación de los atletas españoles en los Juegos Olímpicos de Berlín (1916). En aquellos momentos sólo había un delegado español del Comité Olímpico que ejercía las funciones de *Comité Olímpico Español* (COE).

Estas campañas de prensa instaban al *COE* a organizar diferentes campeonatos atléticos para preparar y mejorar el potencial deportivo de nuestro país de cara a la cita de 1916. Desgraciadamente la primera *Gran Guerra* detuvo todas estas iniciativas.

²⁷ *Revista Sport*, 10-10-96, pag. 14.

Una vez la paz volvió a Europa, se reanudó la celebración de los Juegos Olímpicos; la organización de los de 1920 correspondió a la ciudad de Amberes.

Tanto el SPE como el Comité Olímpico Catalán (delegación regional del Comité Español) iniciaron una fuerte campaña para presentar una representación digna, esfuerzos que no encontraron una equivalencia en España. De hecho, la subvención estatal para acudir a Amberes fue tan escasa que se abrió una suscripción económica para completarla. Finalmente, participaron 60 deportistas, cuyos resultados fueron más bien decepcionantes, pero las campañas emprendidas para presentar una delegación en condiciones óptimas también sirvieron para volver al viejo proyecto de presentación de una candidatura olímpica barcelonesa.

Esta nueva operación se inició con el viaje a Amberes de una delegación para solicitar al barón de Coubertin la inclusión de la candidatura de la ciudad condal para los Juegos de 1924. Formaban parte de esta candidatura entre otros: Jaime García Alsina (presidente del COC), José Elías Juncosa, J. Maestros i Fossas (presidente de la Federación Española de Natación y arquitecto), Joan Gamper (FC Barcelona) y Josep M. Co de Triola.

Unos días antes de emprender el viaje, la Mancomunidad, en asamblea general, apoyó la candidatura. A pesar de que esta iniciativa había ido precedida por contactos entre la Liga y el Consejo de Ministros de Madrid, y recibió el apoyo de las autoridades españolas, los directivos del COE lo desconocían y el marqués de Villamejor, entonces delegado del COE, se opuso de manera decidida.

Como parte de este proyecto, se inició la construcción del Estadio Catalán. Las obras comenzaron el mismo septiembre de 1920. Los arquitectos eran Joan Rubió i Bellver y J. Maestros i Fossas, que como ya hemos comentado había formado parte de la delegación catalana en Amberes. El Estadio se inauguró provisionalmente el día de Navidad del 1921 con un partido de fútbol entre el Barcelona y el Sparta de Praga; asistieron 25.000 personas, una cifra récord para aquellos tiempos. La rapidez en la construcción del Estadio se puede entender como una muestra de la seriedad de la candidatura.

Finalmente, Barcelona perdió la posibilidad de ser sede olímpica, en parte por la actitud abiertamente hostil del COE, pero también por el interés de Coubertin que los Juegos se celebraran en París.

Nemesi Ponsati estuvo directamente vinculado a todo este proyecto olímpico, tanto como presidente de la *Federación Catalana de Natación* (ya hemos visto que su antecesor en el cargo fue uno de los que se desplazaron a Amberes), como por la amistad que mantenía con Josep Elías Juncosa, verdadera alma del proyecto. Aunque no consiguieron el objetivo, Nemesi Ponsati viajó a París como directivo de la *Federación de Natación* y tanto el trabajo en el proyecto de la candidatura de Barcelona como la vivencia directa del movimiento olímpico en la capital francesa le convirtieron en un adepto del olimpismo el resto de su vida.

A principios de los años treinta su prestigio como directivo y hombre íntegro y trabajador comenzó a ser reconocido fuera del Principado y, así, el 10 de agosto de 1931 fue nombrado vocal del Comité Olímpico Español.

El Club vivía a comienzos del 1930 los mejores momentos de su historia, un par de anécdotas quizás pueden servir para entender la filosofía que reinaba la entidad.

Por un lado, podemos mencionar el régimen disciplinario que los mismos socios se autoimpusieron: a los miembros del Club que no cumplían las normas internas se les sancionaba con ocho o más días sin poder utilizar las instalaciones.

Por otro, un elemento que puede ayudar a entender la situación o, mejor dicho, la vida social del Club nos lo da la parte que el escritor francés Adolphe de Falgairolle dedicó al CNB en su libro *L'Espagne en république* (París : Fasquella, 1933). Una reproducción del que fue incluido en el boletín del CNB:

“Lo primero que hice fue pedir audiencia al coronel Macià. Después me precipité hacia el Club de Natación Barcelona situado al final del muelle, donde están los talleres de la Transatlántica Española. Por diez pesetas al mes, los afortunados indígenas encuentran, ante todo, el mar, luego una piscina, el agua de la que, mantenida tibia en invierno, es cambiada así que podría empezar a haber los microbios que habitualmente pueblan las democráticas piscinas de París. Todo ello, aunque, sin contar unos confortables vestuarios, si tienen unas terrazas soleadas, una gran playa y todo lo que se pueda desear, por ejemplo, patinadores a disposición de los aprendices de marinero, un profesor titular de cultura física, un profesor de esgrima, monitores de natación y de boxeo ... Todavía me descuido-y también por las mismas diez pesetas mensuales-una mesa de ping-pong, unos dependientes que te atienden perfectamente y que evitan tener que llevarse a casa los maillots lamentables envueltos en un trozo de periódico.

Limpio del polvo y de las mezquindades de nuestra "ciudad-luz" ', donde la limpieza es un lujo y el deporte un placer de millonarios, me senté al sol. Mi slip exponía lamentablemente mis piernas tan parisinamente blancas, en medio de estos catalanes vigorosos, sanos, campechanos. Desayunábamos, como yo mismo, al aire libre y el yodo había bronceado de tal manera su vello y sus pieles tostadas, que habrían podido permanecer desnudos bien castamente.

En medio de un internacionalismo muy barcelonés, camaradas alemanes, estadounidenses, castellanos, valencianos, compartían mis juegos reconfortantes, banales, sin finalidad. Tanto las clases sociales como las nacionalidades habían dejado su particularismo en el vestuario. Una joven dependiente de un almacén de tejidos se esforzaba luchando contra unos récords. Me pregunté, como diablos, la República había podido cambiar las costumbres de este país que hace tanto tiempo que es demócrata. La respuesta me pareció tan apasionante y difícil como la búsqueda de una transformación celular microscópica”.

El *Natació*, pues, vivía a principios de los años treinta un extraordinario momento, al que no era totalmente ajeno Nemesi Ponsati, ya que desde 1924 era vocal de la entidad.

Precisamente su buen hacer en este cargo le llevó a la vicepresidencia del Club en 1932, haciendo equipo con el padre de la natación catalana: Bernat Picornell.

Formando parte de aquel equipo directivo presentó, la primavera de 1933, su proyecto de Ciudad del Reposo: un ambicioso proyecto que planteaba la posibilidad de adquirir una gran extensión de terrenos en El Prat de Llobregat y Castelldefels para hacer un gran complejo deportivo y un centro de vacaciones. Con esta propuesta se pretendía ampliar los servicios que el Club ofrecía y superar alguna de las dificultades que su ubicación en la ciudad planteaba.⁶ Desgraciadamente, aquel proyecto no se llevó a cabo, pero los estudios que le avalaban y la seriedad con que fue presentado demostraban, a parte del rigor de aquella junta directiva, que había una gran visión de futuro en la que coexistían perfectamente el concepto de deporte de competición con el de deporte-ocio, que ha tardado décadas en volver a recuperar el prestigio que en aquellos momentos tenía.

En septiembre de 1933, Nemesi Posati viajó a Madrid como directivo responsable del equipo catalán que participó en el *Campeonato de España de Natación* (Madrid, 2 y 3 de Septiembre).

Ponsati hizo un análisis de la implantación de la natación que se estaba produciendo en Madrid y la diferencia de mentalidad que encontraba entre el público que acudía a las piscinas de la capital de España y el del Principado, ya que, según él, allí la gente iba más para bañarse, mientras que aquí lo hacía más para practicar deporte. Nemesi Ponsati conocía bien este proceso de implantación en Madrid a causa, principalmente, de la fuerte amistad que mantenía con Juan Granados, principal impulsor de este arraigo en la capital de España. Granados había sido un amigo de los primeros años en el club. Vivía en la calle del Cardenal Cassanyes y era hijo del famoso compositor. Se dice que cuando Juan Granados padre y su esposa murieron en el naufragio del buque *Exeter*, su hijo tuvo un gran interés en aprender a nadar, lo que hizo en el CNB, en la misma época en que Nemesi Ponsati lo frecuentaba. Con los años, Juan Granados se convirtió en uno de los entrenadores de natación más respetados en toda España. De hecho, después de casarse con la también nadadora María Aumacelles, recibió una oferta para hacerse cargo de la entonces incipiente natación en Madrid. Granados trabajó tan eficazmente que Madrid se puso en pocos años al mismo nivel que el Principado. Pero, a pesar de la fuerte rivalidad deportiva, Juan Granados y Nemesi Ponsati supieron mantener a lo largo de los años una estrecha amistad, y era frecuente que cuando el entrenador responsable de la natación madrileña se desplazaba a Barcelona tuviera largas charlas con Nemesi Ponsati sobre todo lo relacionado con el mundo de la natación y el deporte.

A mediados de los años treinta y pese a que en aquellos momentos su labor directiva estaba plenamente identificada con el mundo de la natación, su ideal de deportista y también el del Club era el del hombre polideportivo, y por eso intentó

⁶ *Natació*, abril del 1933.

potenciar las diferentes secciones deportivas que poco a poco se iban formando en la entidad. Pero él, desde el primer contacto con el atletismo, siempre tuvo una especial predilección por el deporte rey y, así, el 16 de febrero de 1934 publicó en el boletín del Club el siguiente anuncio:

“Atletismo: Aprovechando la ocasión que tiene el Club actualmente de poseer la magnífica playa como nunca la había tenido, se quiere hacer renacer los buenos tiempos en que el atletismo estaba en casa como una manifestación plétórica de entusiasmo y de vida para el nombre de nuestro Club.

Por un lado, ya se han hecho presentes varios "estrés" de atletismo y, por otro, han surgido nombres, éstos, listas de socios que queremos actuar en el atletismo.

*Rogamos a todos los que se interesen y que quieran participar sea como sea que den su nombre o vengan a secretaría para hablar”.*²⁹

Pero a pesar de sus esfuerzos, la *Sección de Atletismo Natacionista* no logró arraigarse completamente hasta unos años después, una vez acabada la guerra civil.

Paralelamente, Nemesi Ponsati llevaba una intensa labor directiva al frente de la entidad con multitud de propuestas encaminadas a promocionar el aspecto deportivo y de competición del Club. Es en este aspecto que destaca su propuesta de modificación de los Estatutos presentada a la Asamblea General Ordinaria, celebrada el 31 de octubre de 1934 en el *Ateneu Empordanès*, y que, básicamente, consistía en la propuesta de reducir la cuota anual de 120 pesetas a los nadadores infantiles que compitieran en las diferentes categorías del Club, ya que el hecho de tener que pagar la cuota entera hacía que muchos jóvenes deportistas con pocos recursos económicos abandonaran la entidad. ³⁰ Esto, que posteriormente ha sido una política generalizada de los clubes deportivos españoles, y que se podría considerar como una propuesta precursora de las actuales becas que entidades privadas y gobiernos facilitan a los jóvenes con posibilidades de rendimiento deportivo, era una proposición que sin duda podríamos calificar de audaz en 1934.

Otras propuestas, presentadas en la misma Asamblea y que pueden dar fe de la febril actividad de aquel equipo directivo, fueron, por ejemplo, la que sugería que el Club complementara la ayuda que la *Federación Española de Natación* pensaba conceder a los nadadores que fueran a los Juegos Olímpicos de Berlín para facilitar su participación a los deportistas de la entidad.

A finales de 1934, Nemesi Ponsati salió reelegido vicepresidente del club.

En octubre de 1935 y siguiendo con el espíritu del “sportman”, que practicaba diferentes modalidades deportivas, presentó una propuesta para continuar la tarea de implantación del atletismo en la entidad, propuesta que fue aprobada por la asamblea del Club, y que pretendía que se dispusiera una pista a la playa para practicar los *sprints*, los saltos y los lanzamientos.

²⁹ Nota publicada en el Boletín del *Club de Natación de Barcelona* el 16 de febrero de 1934.

³⁰ *Natació*, octubre del 1934.

Gracias a la labor de divulgación de la natación que llevaba a cabo Nemesi Ponsati desde el CNB y que se hacían funciones parecidas desde los muchos clubes de natación que se habían ido creando por toda Cataluña. Así la natación dejó de ser una práctica de pocos y se convirtió en una actividad con más reconocimiento social y las autoridades del país empezaron a valorar su utilidad higiénica y educativa. Una buena muestra de ello fue el escrito que el consejero de Cultura de la *Generalidad de Cataluña*, Lluís Duran i Ventosa, dirigió al Consejo de Cultura para que le fuera sugerida una propuesta para estimular la práctica de la natación en todo el país:

“Esta ‘Conselleria’, con la aspiración de estimular lo más posible la natación en Cataluña, por la eficacia que espera de la práctica de este deporte para el fortalecimiento físico de nuestro pueblo, agradecería al Consejo de Cultura de su Presidencia que quisiera formularle una propuesta o sugerir un plan de manera que tuviera más conocimiento para asegurar y obtener dicho estímulo.

*Esta sugestión puede ser hecha libremente por este Consejo, partiendo de los puntos básicos que crea necesarios, siempre con la finalidad de que sea cada día más elevado el tanto por ciento de los ciudadanos de uno y otro sexo que sepan nadar”.*⁸

Esta y otras iniciativas hicieron que la natación lograra durante el año 1935 y la primera mitad del 1936 los niveles más altos de implantación en la sociedad catalana conseguidos hasta entonces. Los cursillos de natación que las entidades y las instituciones organizaban conjuntamente, las colonias de mar y la comunión de ideas entre los defensores del deporte como práctica educativa e higiénica y los responsables de la enseñanza en Cataluña hicieron posible por un breve periodo de tiempo que la natación llegara a casi todos los niños y niñas del Principado.

También, y paralelamente a este proyecto, Barcelona vivía los preparativos para la celebración de la *Olimpiada Popular* El CNB, con Nemesi Ponsati en el equipo directivo, mantuvo una actitud que podríamos calificar de distante con este evento, no tanto quizás por la politización del acto sino más bien por la traición que representaba hacia el movimiento olímpico oficial.

Desgraciadamente, el dieciocho de julio estalló la Guerra Civil española y muchos de sus proyectos quedaron aparcados ante las graves dificultades con que se habían de enfrentar los ciudadanos de toda España.

2.3. La Guerra Civil

La guerra dejó en un punto muerto la vida del CNB. Las competiciones deportivas quedaron prácticamente paralizadas y sólo se realizaron algunas exhibiciones para recoger fondos para el Socorro Rojo y otras instituciones benéficas.



Nemesi Ponsati demostrando la técnica del lanzamiento de disco a un grupo de jóvenes atletas a mediados de los años sesenta. Fotografía del album familiar cedida al autor del trabajo.

En plena contienda, tomó la dirección del Club un Comité de Control formado por trabajadores de la entidad. Naturalmente, el antiguo equipo directivo del que formaba parte Nemesi Ponsati quedó relevado de sus funciones. Ponsati, aunque siguió vinculado al Club, dejó todos los cargos de responsabilidad de la entidad. Sin embargo, su relación con algunos miembros del Comité, como Joan Trigo, con quien le unía una fuerte amistad, hacen pensar que sus relaciones con este Comité no eran, al menos, particularmente malas.

A pesar de que el Club estaba regido por este Comité de Control, los intentos por parte de los colectivos anarquistas de colectivizar la entidad eran cada vez más serios. Por eso la Generalidad de Cataluña, entre el 11 de mayo y el 12 de junio de 1937, publicó una serie de decretos por los que incorporaba el Club al Departamento de Cultura de la Generalitat a fin de preservar el funcionamiento habitual de la entidad. Con estas medidas se intentaba que el Club no perdiera su línea de trabajo, tal como pretendían los socios ante los intentos de los colectivos anarquistas.

Pero a pesar de que el Club, con un gran esfuerzo y trabajo, consiguió recuperar la normalidad relativa en tiempo de guerra a partir del verano de 1937, no consiguió que el transcurso de la guerra lo situara en una situación de cierre obligatorio. Nemesi Ponsati también se mantuvo durante este tiempo apartado de toda práctica deportiva y de cualquier cargo de responsabilidad tanto en el Club como en la Federación.

2.4. El franquismo

La victoria del ejército franquista y la implantación del nuevo régimen significó no sólo la desaparición de una gran parte de los practicantes y de los dirigentes deportivos, sino la implantación de un nuevo modelo de práctica deportiva con unos objetivos y unos planteamientos completamente diferentes de los que había habido hasta ese momento. Este modelo de práctica deportiva estuvo claramente influenciado por dos corrientes que marcaron la línea deportiva y de la educación física a lo largo de los años que duró la dictadura. La primera, que fue hegemónica los primeros años de posguerra, fue la falangista, con una concepción de las prácticas corporales de clara tendencia totalitaria y nacionalista. Esta corriente, fuertemente influenciada por el modelo deportivo alemán nacionalsocialista, consideraba que estar sano era una obligación y ser fuerte, una virtud. Porque lo fundamental no era el individuo, sino la Nación y el Estado, que, como demostraba la historia, serían fuertes si sus componentes también lo eran. La otra línea fue la que podríamos calificar como católica, que podríamos sintetizar de la siguiente manera: la práctica deportiva se podía entender como un medio para conseguir un fin, pero no uno cualquiera, sino la transformación de la personalidad, la tonificación física y la purificación espiritual. El objetivo esencial no era la victoria sobre el contrincante, sino la competición con uno mismo. El verdadero campeón no era el que ganaba, sino el campeón interior. Esta segunda visión de los

objetivos de las prácticas corporales fue ganando influencia con los años hasta convertirse en claramente hegemónica durante los años cincuenta y sesenta.³¹ Nemesi Ponsati, que si bien por sus creencias hubiera podido sentirse más cercano a la línea catalogada como católica, se mantuvo fiel a sus principios, que hemos calificado como humanistas, y mantuvo una línea de trabajo honesta e independiente durante toda la oscura noche del franquismo.

Una vez acabada la guerra, el Club se encontró en una situación de paro total. Nemesi Ponsati se hizo cargo de la entidad y se convirtió en el primer presidente de la posguerra. Poco a poco intentó que la vida deportiva fuera recobrando la normalidad. El boletín del Club, el amado *Natación*, volvió a ver la luz, eso sí, ahora escrito en lengua castellana, tal como obligaban las disposiciones del nuevo régimen. También siguiendo estas disposiciones se inauguró el 18 de mayo una lápida a los "caídos" con la presencia de todas las autoridades regionales del régimen.

Pero a pesar de todas las dificultades, Ponsati consiguió que el Club se fuera recuperando de los estragos de la guerra. No quiso que esta recuperación se hiciera de cualquier manera y mucho menos a costa del espíritu que siempre había mantenido la entidad. En defensa de esta línea de actuación, publicó un apasionado editorial en la revista *Natación* que se podría considerar una declaración de principios, en el que entre otras cosas defendía una práctica amateur del deporte que sirviera para preservar los rasgos característicos, que, según él, eran la nobleza, la fortaleza, la disciplina, la educación ciudadana y la diversión. Ponsati avisaba de que el profesionalismo que, todo hay que decirlo, todavía era muy incipiente, representaba un peligro serio para todos estos valores, y gritaba contra el endiosamiento que algunas figuritas del deporte adquirían y que les hacía alejarse de los verdaderos objetivos de la práctica deportiva.

Este discurso, que ya representaba una toma de posición clara, se fue repitiendo a lo largo de su vida, incluso cuando el profesionalismo era mucho más que una lejana amenaza.

Con el Club todavía recuperándose de las heridas de la guerra, se rescató una de las competiciones más emblemáticas de la entidad, el *Concurso del Atleta Completo*. El 16, 23 y 30 de noviembre de 1941 se realizaron las pruebas que aquella vez tenían un aire más riguroso y más próximas a las pruebas olímpicas.

El programa fue el siguiente:

16 de noviembre: 100 ml., lanzamiento de peso, salto de longitud y 300 ml.

23 de noviembre: 110 mt., lanzamiento de disco, salto de altura y 1.000 ml.

30 de noviembre: 50 m braza, 50 m espalda y 100 m libres.

³¹ Sobre la relación entre *deporte y franquismo*, véase Benjamín Rivaya García, "Filosofía, deporte y franquismo", *El Basilisco*, num. 19, pag. 67-76.

En enero de 1942 fue confirmado como presidente del Club, al tiempo que su buen amigo Mariano Trigo fue nombrado presidente de la *Federación Catalana de Natación*.

Además de ejercer de presidente, Nemesi Ponsati también formaba parte de la *Comisión de Natación*.

En enero de 1943 dejó la presidencia del Club pero quedó en las comisiones de *Iniciativas y Consultiva*. Durante ese año el Club vivió un ligero descenso de socios que contrastaba con la continua recuperación que hasta ese momento se había producido; se pasó de 3572 socios en el mes de enero a 3.353 en diciembre. Este descenso se puede explicar en parte por el aumento de las cuotas que se aplicó y, naturalmente, por la situación económica difícil que vivía el país.

El 23 de febrero de 1947 se volvieron a hacer elecciones en el *CNB* tras 11 años de no hacerse, pero de aquel proceso electoral, quedaban excluidos los cargos de presidente y vicepresidente primero, que eran elegidos directamente por la Federación Catalana de Natación. Esta vez la Federación escogió a Nemesi Ponsati como vicepresidente primero, formando equipo con Lluís Sentis, que fue el presidente.

En 1949 se produjo un cambio sustancial en su vida deportiva. La Federación Catalana de Atletismo estaba viviendo una grave crisis, en parte porque a pesar de que este deporte se había introducido en la península por Cataluña y el País Vasco, durante los años de la posguerra estaba pasando por unos momentos de abandono tanto en lo que se refiere a practicantes, como a técnicos y, por supuesto, como a directivos.

Ante esa situación la *Delegación Nacional de Deportes*, que era quien elegía a los presidentes de las federaciones según el entramado político-deportivo que creó el régimen franquista, decidió que Nemesi Ponsati ocupara este cargo para intentar sacar al atletismo de la situación de inactividad en que se encontraba. Naturalmente, las autoridades del momento conocían sus actividades al frente de la sección de atletismo del Club, así como su brillante capacidad organizativa.

Durante los años que duró su mandato (1949-1953), se dedicó con entusiasmo y trabajo a levantar este bello deporte y, aunque la situación del país hacía que las federaciones malvivieran con una precariedad de recursos casi total, consiguió, junto con sus colaboradores, que el atletismo empezara a recuperar su actividad en nuestro país.

Como ejemplos de su entusiasmo podríamos citar la organización del encuentro París-Barcelona-Stuttgart, primero en Barcelona y luego en Alemania, encuentros que dadas las circunstancias políticas y económicas del momento representaban un verdadero reto organizativo tanto en el ámbito económico como burocrático. En el encuentro celebrado en Barcelona destacó un atleta del *CN Barcelona* que se convertiría en uno de los más brillantes de la posguerra, nos referimos a Sebastián Junqueras. Este joven barcelonés destacaba en tantas pruebas como participaba, pero quizás en las que más sobresalía era en velocidad

prolongada y en las pruebas de vallas. Probablemente, si el entorno deportivo hubiera sido como el que tienen los jóvenes que hoy día se dedican al deporte, Sebastián Junqueres habría sido una figura de relieve mundial. Pero, aun así, se convirtió en la figura que el atletismo catalán necesitaba para retomar el vuelo.

Otro encuentro de categoría internacional que la *Federación Catalana* organizó fue el Barcelona-Génova. Guillermo Ros³² nos explicó las enormes dificultades burocráticas que la organización de un encuentro internacional comportaba principalmente por la dificultad a la hora de conseguir pasaportes y como Nemesi Ponsati las superaba con dosis de imaginación y algo de temeridad. En este desplazamiento, muchos de los atletas viajaban con pasaportes que no eran suyos e incluso uno lo hizo con el del mismo Ponsati.

Las relaciones de Nemesi Ponsati con las autoridades franquistas siempre fueron de interés deportivo. No dudaba en coger el teléfono o visitar cualquier autoridad del momento, que a menudo conocía por medio del Club, si así conseguía un pasaporte, una subvención o un trofeo para una actividad deportiva. Pero, al mismo tiempo, siempre rechazó cualquier tipo de cargo con el mínimo contenido político y, como explican sus discípulos, incluso durante los años más oscuros de la dictadura nunca dejó de hablar en catalán e intentar transmitir unos valores de humanismo “*noucentista*”, lo que en aquellos momentos podía significar una cierta actitud de enfrentamiento con el régimen franquista.

Una anécdota que puede reflejar su posición en este aspecto es la que nos explicaba Robert Vergés, hijo de su amigo Pere Vergés. Durante los primeros años de la escuela Garbí, de la que Robert era el director, éste fue detenido y encarcelado por actividades políticas de carácter nacionalista. Una vez liberado, se le privó de la capacidad de ejercer como director de este centro docente y cuando se lo comunicó a Ponsati, éste le dijo que lo pusiera a él de director de manera formal, pero que siguiera ejerciendo todas sus funciones, que él se encargaría de encubrirlo.

Quizás son acciones no exageradamente de resistencia, pero demuestran su talante abierto y su voluntad de seguir trabajando por un ideal a pesar de las muchas dificultades exteriores.

El 2 de abril de 1953 finalizó su etapa como presidente de la *FC de Atletismo*, pero no por ello abandonó el atletismo, que a partir de entonces se convertiría en su deporte hasta el fin de su vida. Se reincorporó al *CN Barcelona* decidido a impulsar su *Sección de Atletismo*, que a partir de ese momento vivió los mejores años de su historia.

El verano de 1954 organizó el primer curso infantil de atletismo, en parte siguiendo el modelo de los que ya se habían realizado en natación y también el de aquellas magníficas colonias escolares que años atrás había dirigido su amigo Pere Vergés en la playa de la Barceloneta.

³² Guillermo Ros, atleta destacado de 400 m. y 800 m. que en los años ochenta fue presidente de la *Federación Catalana de Atletismo* y vicepresidente de la Española.

El curso lo iniciaron 75 chicos, de los cuales 45 lo acabaron, y estuvo dirigido por un entrenador que también marcó toda una época en la *Sección de Natación*; nos referimos a Clemente Ruiz de Porras, a quien ayudaban atletas más formados siguiendo un modelo que con los años copiaría la mayoría de clubes catalanes.

Con el tiempo, estos cursillos se convirtieron en una fuente inagotable de nuevos valores para el atletismo *cenebista* y naturalmente catalán. Ya en este primer cursillo destacó el ganador de la prueba de disco de los 13 años, el joven Hans Ruf, que se convertiría en un gran atleta y en uno de los mejores técnicos del mundo en salto de pértiga.

En febrero de 1955 la Sección de Atletismo contrató un entrenador finlandés para ir consolidando la Sección con los nuevos valores que poco a poco iban surgiendo de su incansable labor. Fruto de esta tarea el *Natació* se convirtió en una verdadera potencia atlética a nivel nacional. Sirva como dato de referencia que la temporada 1957-58 en el Trofeo Regional de cadetes, que era el campeonato de España de la categoría, el *Natació* envió cuatro equipos, el A, B, C, y D. El equipo A quedó campeón y el B, tercer clasificado.

En el *Campeonato de España* de la categoría juvenil celebrado en Valladolid, el *CN Barcelona* se proclamó campeón, y en la categoría absoluta también lo hizo el primer equipo en el campeonato que tuvo lugar en San Sebastián.

Ese mismo año, Ponsati estableció amistad con uno de los primeros y principales teóricos del deporte en España; nos referimos a José M. Cagigal, que visitó el Club y con quien pronto estableció una relación de proximidad.

Cagigal representaba en aquel momento lo que hemos llamado la *corriente nacionalcatólica* de los dos sectores que se disputaban la representatividad del deporte franquista. Posteriormente iría evolucionando hacia líneas, diríamos, más humanistas estando considerado en la actualidad como uno de los teóricos del deporte más prestigiosos de las décadas de los setenta y ochenta. No creemos estar equivocados si afirmamos que, a pesar de proceder de orígenes muy dispares, la filosofía del deporte que ambos defendieron tenía muchos puntos en común.¹¹

A pesar de los éxitos que el Club obtenía en todas las categorías, había la voluntad de no alejarse del espíritu del deporte al alcance de todos y, por ello, en 1960 se creó el *Trofeo Social de Atletismo*, para acercar este deporte a todos los socios de la entidad.

Los primeros años sesenta fueron la época dorada de la *Sección de Atletismo* del *CN Barcelona*. Los éxitos se sucedían en todas las categorías, por lo que el Club fue elegido varios años como la mejor entidad de España por parte de la *Federación Española de Atletismo*. Pero lo que es aún más importante es que el *Natació* era un cantera inagotable de atletas que darían días de gloria al atletismo español. A pesar de ser imposible citarlos a todos, podríamos mencionar como ejemplos a Arturo Ruf, Miquel Consegal, Alfonso Vidal-Quadra, Martí Perarnau,

Octavio Roses, Jordi Campmany, Llorenç Casi y muchos otros de los mejores deportistas de la historia del atletismo peninsular.

Además de los éxitos deportivos, el Club también vivía unos momentos brillantes en cuanto al número de socios y a su prestigio social entre la élite barcelonesa del momento. Son socios de la entidad entre otros Federico Gallo Lacarcel, Josep Maria Millás Vallirosa, Santiago Udina Martorell, Joaquim Viola Sauret, pero también lo son Joan Capri y Joan Manuel Serrat, lo que demostraba que a pesar del paso de los años el Club seguía manteniendo ese espíritu abierto y tolerante de que nos hablaba Adolphe de Falgairolle la década de los treinta.

Al mismo tiempo y en parte debido al éxito de la labor de divulgación deportiva que Nemesi Ponsati llevaba a cabo, pero aún más por su fidelidad a unos principios, los actos y los escritos en reconocimiento de su actividad se multiplicaron por todo el país.

En 1962 recibió la medalla al "Mérito Deportivo" de la *Federación Catalana de Natación*. En 1963 el *Ayuntamiento de Barcelona* le galardonó con la medalla de la ciudad al Mérito Deportivo y en 1967 la *Federación Española de Atletismo* le entregó su placa de plata.

Pero, a pesar de los reconocimientos de todo tipo que se hacían a su trabajo, él no aceptó ningún tipo de cargo político y continuó de manera infatigable su labor al servicio del deporte base.

En mayo de 1961 promovió que el Club participara en la *Challenge Internationale Castillet* en la villa de Perpiñán. En 1963 creó la *Sección Femenina de Atletismo* del *CN Barcelona* e inmediatamente organizó el primer cursillo de verano femenino para buscar atletas. Con ese mismo objetivo, puso en marcha la curiosa "*Operación Hermanita*", para que todos los atletas de la Sección acompañaran a sus hermanas al Estadio para iniciarlas en el atletismo.

De hecho, y a pesar de que el deporte femenino aún encontraba muchas reticencias sociales para arrancar, en pocos años consiguió que también la *Sección Femenina* de la entidad fuera pionera en el Estado español. En 1968 organizó la *I Decatlón Internacional*, que se repitió los años siguientes con un gran éxito.

2.5. La transición democrática

De las muchas iniciativas que llevó a cabo, quizás la que mejor reflejaba su talante fue la dedicación a los grupos de jóvenes atletas que entrenaba. Llorenç Casi explica como cada mañana a las siete en punto cuatro niños, entre los que se encontraba él mismo, Romà Cuyàs y Ernest Lluch, cogían un taxi en la Plaza España que les llevaba al Estadio, justo cuando éste abría las puertas, y allí estaba siempre el señor Ponsati para dirigirlos y aconsejarles. Ponsati estaba siempre al pie del cañón y ahí se mantuvo siempre hasta que la enfermedad que se lo llevó se lo impidió.

A finales de los años sesenta empezó a percibir una crisis que afectaría no sólo al Natación sino a buena parte del atletismo catalán.

El Estadio, que se encontraba en un estado ruinoso y que servía de alojamiento a muchas familias gitanas, fue declarado oficialmente inservible para las competiciones atléticas desde 1964, aunque él continuó subiendo hasta el último momento.

El Natació, aunque seguía obteniendo resultados brillantes, sobre todo en las categorías inferiores, debía enfrentarse con equipos cada vez más fuertes que tenían detrás equipos de fútbol o facilidades en el ámbito oficial y que no dudaban en reforzarse a golpe de talonario. Él, como siempre había hecho, seguía oponiéndose a esta política y no dudó en criticar abiertamente a los equipos que sí lo hacían, como era el caso en ese momento del Fútbol Club Barcelona.

A finales de los años setenta su delicado estado de salud hizo que cada vez le resultara más difícil subir al Estadio, pero su casa siguió siendo un centro de divulgación deportiva. Constantemente le visitaban amigos, ex atletas y personalidades de la recién recuperada democracia. Marta Ferrusola lo hacía como responsable de deportes de Convergència Democràtica de Catalunya. Fidel Sust, con quien le unía una cierta amistad de la época en que éste era directivo de la sección deportiva del Grupo Seat, también lo visitaba con frecuencia.

Una anécdota que puede explicar cómo hasta el último momento el deporte y la ciudad de Barcelona estuvieron en su pensamiento, nos la puede dar el hecho de que cuando ya casi no salía de su casa debido al deterioro de su salud encargó a un ex atleta, el profesor de la *Escuela de Arquitectura de la Universidad de Barcelona Tamaro Tagarro*, un proyecto arquitectónico sobre una posible restauración del viejo *Estadio de Montjuïc*, proyecto que presentó al Ayuntamiento de la ciudad con la intención de salvarlo de su ruinoso estado. No hace falta ni explicar que aquel proyecto fue sufragado íntegramente de su bolsillo. En aquel momento el estudio no se tuvo en cuenta. Pero años después, cuando el alcalde de la ciudad, Narcís Serra, encargó un estudio sobre la viabilidad de celebrar unos Juegos Olímpicos en la ciudad de Barcelona, Romà Cuyàs, el encargado de elaborar ese estudio, que se conoció como el *Informe Cuyàs*, lo tomó como base, e hizo que el consistorio barcelonés se decidiera finalmente a salvar y recuperar el viejo Estadio. Cuando en 1992 se celebraron los Juegos Olímpicos en la ciudad de Barcelona, en un recuperado Estadio Olímpico, fueron muchos los que pensaron que una vez más Nemesi Ponsati había tenido razón y que con ese proyecto había hecho su último servicio al mundo del deporte en la ciudad de Barcelona.

Finalmente, el 18 de abril de 1980, a la edad de 82 años, moría en su ciudad el que ha sido considerado por todos los que le conocieron uno de los principales forjadores del deporte catalán.

A raíz de su muerte aparecieron multitud de artículos y se celebró en su honor un acto de homenaje en el *Palau de la Música Catalana*.

3. El perfil pedagógico de Nemesi Ponsati

3.1. Primeros contactos con el mundo de la enseñanza

Como ya hemos explicado apartados anteriores, podemos deducir que el primer contacto de Nemesi Ponsati con el mundo de la enseñanza fue durante los años de estudiante en la escuela de la calle del Carmen. Así, pese a que en la misma calle y unos años después de que empezara a ir a la escuela existiera la Escuela Catalana del distrito VI, no parece que la que dirigía el profesor Antonio Rubio, que era la de Nemesi Ponsati, tuviera una línea tan avanzada como la de aquellas escuelas catalanas, que representaron un verdadero hito educativo en la ciudad de Barcelona.

Sí que empezó a influir de una manera definitiva en la formación pedagógica de Ponsati su introducción en el mundo de la cultura física, cuando comenzó su asistencia regular al *Gimnasio Vila*. Seguro que la filosofía del deporte de este gimnasio y el contacto con “*sportsman*” de todo tipo consiguieron impresionarle de una manera bastante clara. Pero quizás aún fue más decisivo el hecho de que la *Escuela de Maestros de Joan Bardina* hiciera sus clases de Educación Física en aquel gimnasio y que el mismo Jaume Vila fuera también el profesor responsable. La *Escuela de Maestros* funcionó de 1906 a 1910, es decir, cuando Nemesi Ponsati tenía entre 9 y 13 años. Los alumnos asistían cuatro días por semana y, por tanto, cabe pensar que el contacto fue muy estrecho. Ya hemos comentado también como entre los profesores de dicha escuela destacaban, aparte del mismo Bardina o Jaume Vila, pedagogos de la categoría de Alexandre Galí o de Jesús Belido, doctor en medicina, profesor de la *Universidad de Barcelona* y encargado de la asignatura Higiene y Fisiología.

Entre los alumnos había hombres como Artur Martorell, Miquel Fornaguera, Joan Batllori y muchos otros que posteriormente difundirían la filosofía del centro por toda Cataluña. Cabe destacar algunos de los planteamientos que sus responsables se hacían con respecto a la Educación Física. En la memoria del curso 1906-1907 se refieren a este área de la manera siguiente:

“Resultados. Educación física

La fortaleza del cuerpo, además de contribuir a la armonía y equilibrio personal, es la firme base de los hombres potentes y de las razas enérgicas. Es tan vulgar ya esto, que ni en nuestro retrasado país hay alguien que lo niegue.

Pero, ¿hay muchos que lo practiquen? No estamos nosotros entre los que predicán y no hacen. Y es por eso, desde el primer momento, la educación física, en todas sus infinitas variedades, constituyó una de nuestras preocupaciones más imperiosas.

Por otra parte, nuestra responsabilidad era grande. No es la "Escuela de Maestros" un Colegio cualquiera, que puede bien o mal educar a un determinado número de niños y niñas. Nuestros alumnos serán todos maestros. Y dañado uno de ellos, él echará a perder después a todos sus discípulos. A la inversa, imponiendo nosotros a nuestros alumnos la educación física, y haciéndoles practicar hasta que se les convierta en una necesidad imprescindible, veréis cómo mañana ellos harán lo mismo con sus discípulos y así extenderán por todos los ámbitos de Cataluña este medio de regenerar los cuerpos y la raza”

La *Escuela de Maestros* daba a la Educación Física un papel que ninguna otra institución de formación de docentes del país le había concedido antes. Se consideraban discípulos de Rousseau (el primer número de su revista hace referencia a él), por eso otorgaban un gran valor a los juegos, las manualidades o las excursiones, que retornaban a los chicos y chicas el contacto con la naturaleza. También estaban fuertemente influenciados por el espíritu higienista, que ayudó a introducir la Educación Física en Cataluña. Así lo demuestra el hecho de que en 1907 existiera la asignatura de Higiene.

En la memoria de aquel curso académico, Joan Bardina explicaba cuáles eran los objetivos de esta asignatura, que a grandes rasgos se podrían resumir en introducir una serie de hábitos higiénicos en sus alumnos, hábitos que hoy en día nos pueden parecer tan elementales como: lavarse las manos antes de comer, lavarse de manera periódica la cara y los pies, no ensuciar las paredes, no tirar papeles ni suciedad al suelo, utilizar correctamente el lavabo y el cepillo de los dientes. Pero, aquellos hábitos resultaban según explica él mismo, una tarea bastante difícil, porque no se trataba de adquirir unos conocimientos, sino de modificar unos hábitos de conducta. Pero también en esta misma memoria se manifestaba la esperanza de que en el futuro aquellos chicos y chicas fueran los encargados de transformar y mejorar las costumbres higiénicas de la sociedad catalana.

Vemos, pues, que en el programa de la *Escuela de Maestros* se encontraban tanto el deporte y el concepto de retorno a la naturaleza *rousseauianos* como la misma concepción higienista de las prácticas físicas. Sin duda, todos estos conceptos que influenciaron a buena parte de los maestros catalanes de los años veinte, también influenciaron, aunque de una manera más indirecta, a Nemesi Ponsati, testigo directo de aquel experimento pedagógico extraordinario.

3.2. La amistad con Pere Vergés

En 1916, al hacerse socio del *CN Barcelona*, Ponsati estableció amistad con Pere Vergés, una amistad que se mantendría a lo largo de toda su vida. Con él compartiría vestuario, ideología e, incluso, la creación de un centro educativo como la *Escuela Garbí*. Creemos que algunos de los planteamientos y de los principios de Pedro Vergés concuerdan muchísimo con los de Nemesi Ponsati, porque ambos participaban de una manera de entender la vida muy similar.

Así, muchas de las actitudes cívicas y políticas que Pere Vergés mantuvo durante los oscuros años del franquismo coincidían con los de Nemesi Ponsati. A continuación, vemos como describe aquellas actitudes Robert Vergés, hijo del pedagogo:³³

“Como veis, Pere Vergés, en su última época, concretó todos sus principios, que emanaban de todas aquellas influencias que hemos analizado en el transcurso de

³³ Robert Vergés i Cadanet, *Pere Vergés (Centenari)*, pag. 25.

este capítulo. Un respeto por el saber y el conocimiento universal que procedía, sin duda, del pensamiento progresista de comienzos de siglo, un modelo de ciudad civilizada y ordenada, inspirado en el movimiento que se desarrolló alrededor de Prat de la Riba, y un sentido de la actualidad de un nacionalismo universal que le dieron la gente de los años treinta y de la Generalitat republicana. Así, en plena dictadura, Pere Vergés navega contra corriente y combate la irracionalidad con la razón y la belleza. Contra una imposición o una coacción irracional oponía un concierto de Mozart o una lectura de los poemas de Foix; contra la separación impuesta de chicos y chicas organizaba una sesión de teatro de la obra Nausica de Eugene O'Neill; contra la proscripción del catalán, simplemente no hacía caso y el catalán era la lengua de las escuelas”.

A través de Pere Vergés, Nemesi Ponsati entró en contacto con dos de las corrientes ideológicas que más lo influenciaron: por un lado, el pensamiento “noucentista” de Eugenio d'Ors-que comentaremos más adelante- y, por otro, la concepción pedagógica del deporte de Pierre Bovet.³⁴ Este autor, muy influenciado por la *Primera Guerra Mundial*, defendía que el espíritu combativo está fuertemente arraigado en la especie humana y que se ha de reconocer su existencia. Según Bovet, una educación para la paz no podía fundamentarse en la negación o la represión de ese instinto, sino en su canalización hacia objetivos socialmente aceptables y positivos; el deporte era un magnífico vehículo para canalizar este instinto. Pere Vergés aplicó estos conceptos en la *Escuela del Mar* y en sus proyectos educativos posteriores, y creemos que también lo hizo Ponsati con su concepto educativo del deporte.

3.3. La relación con Joan Trigo

Pensamos que otro personaje fundamental para entender las influencias pedagógicas de Ponsati es el deportista y profesor Joan Trigo. Al igual que Ponsati, entró en el *Club de Natación Barcelona* hacia el 1915 y fue de él socio hasta el fin de su vida. Coincidieron en la práctica del waterpolo y de la natación, deporte por el que fue olímpico en Amberes. Pero, más que su carrera como deportista, hay que resaltar su actividad profesional como profesor de Educación Física, ya que participó de manera directa en alguno de los proyectos más significativos del *Movimiento de Renovación Pedagógica* en la ciudad de Barcelona, entre los que podemos destacar las *Escuelas Catalanas del distrito VI*, la *Escuela Blanquerna*, el *Instituto-Escuela del Parque* y la *Escuela Normal de la Generalitat republicana*. Así, si valoramos la gran amistad que les unió a lo largo de toda la vida, no dudamos de que influenció en la visión pedagógica del deporte que tenía Nemesi Ponsati.

Sus primeras experiencias como docente de la actividad física tuvieron lugar en las *Escuelas Catalanas del distrito VI* de la mano de Pere Vergés, y posteriormente impartió docencia en otros centros como *La Escuela Blanquerna*. Esta fue fundada en 1924 por Alexandre Galí, con la colaboración de los padres de los alumnos y de todo el profesorado de la *Escuela Graduada de la*

³⁴ Pierre Bovet, *El instinto luchador*.

Mancomunidad, con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones políticas de la dictadura de Primo de Rivera, que hacían inviable su continuidad como institución pública. Como todas las iniciativas del gran pedagogo Alexandre Galí, la Educación Física tenía una gran relevancia en los programas de este centro y, aunque las instalaciones de la *Mutua Escolar Blanquerna* estaban repartidas en varios edificios, la Educación Física se practicó desde el primer día. Así lo recordaba el periodista Andreu Mercé Varela, ex alumno del centro:

“En los primeros tiempos se hacía gimnasia en el patio de la escuela. Los alumnos iban vestidos con la ropa habitual y sobre ella el delantal azul y blanco de la escuela. El profesor era el Sr. Trigo, que fue olímpico de natación en los años 20”.

Con el paso de los años, la *Mutua Escolar Blanquerna* fue ganando un prestigio que ha llegado hasta nuestros días. Como parte de aquella reputación, encontramos la gran tarea de divulgación de la Educación Física y el deporte que se llevó a cabo. Tras la etapa de Joan Trigo, se encargó de la Educación Física al gimnasio *García Alsina*, y entre el profesorado de este centro destacaba Armand Blume, padre de Joaquín Blume. Entre los deportes más practicados por los alumnos de aquel centro destacan el fútbol, el hockey, el voleibol, la pelota vasca, el *tenikoit*, el *ginigarbol* y el baloncesto. Como se puede ver, junto a deportes plenamente arraigados e institucionalizados se practicaban algunos que en la mayoría de los casos eran inventados por los propios alumnos del centro.

La segunda institución en la que participó Trigo fue el *Instituto Escuela del Parque*. Este centro, que contaba con una sección de primaria y una de secundaria o bachillerato, fue fundado por la Generalitat republicana en 1931 con el nombre oficial de *Instituto Escuela Giner de los Ríos*, si bien siempre se le ha conocido por el primer nombre, que recibía por el hecho de encontrarse en el *Parque de la Ciutadella*. Fue el primero de muchos centros que en aquellos años se crearon y que pretendían llevar a la enseñanza pública los avances conseguidos por toda una generación de pedagogos. Como no podía ser de otra manera, la Educación Física tenía un gran peso en la vida del centro y como muestra de la importancia que se le daba podríamos citar la existencia de un cuerpo médico higiénico dirigido por el doctor Salvat-Espada. Este contaba con unos profesionales dedicados exclusivamente al centro y que combinaban las revisiones periódicas de todo el alumnado, con el servicio de asistencia médica y la realización de conferencias de divulgación, que iban dirigidas tanto a alumnos como a sus padres, con el fin de implicarlos en todo el proceso preventivo que allí iniciaban. En cuanto a la Educación Física, las sesiones de gimnasia sueca dirigidas por el profesor Trigo eran diarias, pero también se combinaban, siguiendo el talante de la escuela, con la práctica de deportes y de todo tipo de juegos.

La importancia que el centro daba a los juegos en general y a los inventados por los alumnos mismos en particular, se puede apreciar en el hecho de que el Instituto tenía un reglamento específico para regular el funcionamiento del juego dentro de la institución y una *Junta de Juegos* integrada por dos alumnos, un chico y una chica, por cada grupo de alumnos, elegidos democráticamente por sus compañeros.

El *Instituto Escuela* estuvo en funcionamiento hasta los últimos momentos de la guerra civil. Naturalmente, con el nuevo régimen, el Instituto como tal desapareció, pero el eco de su labor ha llegado hasta nuestros días.

La tercera institución relevante en el que participó Juan Trigo fue La *Escuela Normal de la Generalitat*. Esta escuela de magisterio fundada en 1931 quería continuar e impulsar de manera oficial los esfuerzos que con anterioridad ya habían intentado la *Escuela de Maestros de Joan Bardina* (1906-1910) y los *Estudios Normales de la Mancomunidad* (1921-1923). La *Escuela Normal* intentó recoger el espíritu de estos centros y formar docentes según la filosofía educativa de la *Nova Escola*.

En la *Escuela Normal*, Joan Trigo coincidió con algunos de los pedagogos más destacados de Cataluña, como era la trilogía formada por Artur Martorell, que desde que dejó la *Escuela de Maestros de Joan Bardina* no cesaba de intervenir en la renovación pedagógica; Alexandre Galí, que ya había sido secretario del *Consejo de Pedagogía de la Mancomunidad* de Prat de la Riba y que en el momento de incorporarse a la Normal estaba en la *Mutua Escolar Blanquerna*, al igual que Juan Trigo, y Pau Vila, que había sido becado en el *Instituto JJ Rousseau* de Ginebra.

Juan Trigo inició en este centro un verdadero proceso de transformación del magisterio en Cataluña y puso todos los medios a su alcance para conseguir los objetivos que se habían marcado y que ya hemos comentado unas líneas más arriba.

La *Escuela Normal* se encontraba en lo que hoy conocemos como la *Escuela Industrial*, situada en la calle Urgell de Barcelona. Por primera vez se disponía de las instalaciones adecuadas para una institución de este tipo. La situación privilegiada de este centro facilitaba la práctica actividades físicas tal y como nos explica una ex alumna del centro:

“La escuela era activa. Se valoraba la formación física, cívica y estética. Teníamos gimnasia diaria, a primera hora de la mañana, después de una caminata a pie de nuestro domicilio hasta la Escuela, porque entonces los tranvías eran inseguros y no funcionaban cuando tocaban las sirenas.

Pero el señor Trigo no entendía de razones:

*Formación de cuatro, de cinco, de seis, marchas ... La gimnasia sueca nos abría el apetito que, por suerte, quedaba aminorado con el panecillo que nos regalaban los Cuáqueros y que no podíamos comer hasta después de las clases de inglés o alemán que venían a continuación. A media mañana hacíamos también deporte: baloncesto, juego de anillas, tenis, etc. Los alumnos que se quedaban al mediodía en la Escuela podían practicar la natación”.*³⁵

³⁵ Generalitat de Cataluña. Departamento de Enseñanza. Conmemoración del 50 aniversario de la Escuela Normal de la Generalitat, marzo 1983 (M. Àngels Creus, alumna de la 6^a promoción, comenzó los estudios en el curso 1937-38).

Pero a pesar de la extraordinaria labor desarrollada por la Normal, esta institución y particularmente algunos de sus profesores (entre ellos Juan Trigo) tuvieron que sufrir una fuerte campaña de desprestigio llevada a cabo por la prensa conservadora y los partidos de la derecha. La campaña iba dirigida contra la política educativa del Gobierno de la Generalitat, pero el pretexto de ponerla en marcha fue que las clases de educación física eran mixtas, el hecho de que los chicos y las chicas hicieran gimnasia juntos, ellos con *slip* y ellas con jersey, fue considerado como un verdadero atentado a la moral.

Como una muestra de esta campaña, podríamos recoger las palabras del pedagogo conservador Juan Tusquets, que veía así el funcionamiento de la Normal de la Generalitat:

*“Las futuras maestras, llamadas a educar a las Nuevas Generaciones de la Cataluña renaciente, se han visto obligadas (por imposiciones del señor Cosme Rofes, médico teósofo, ex profesor de la Escuela naturista Damon, y del señor José Piñol, que ni es masón legal, porque, según mis referencias, los masones leridanos se negaron a admitirle, y de muchas profesoras más o menos triangulares) a escuchar en la Casa de Maternidad la descripción casi elogiosa del aborto y del malthusianismo, a practicar gimnasia mezcladas con los muchachos ya la multitud de abusos sectarios que no es preciso detallar. ¿Qué más? Se ha perseguido duramente al Profesorado católico y a los Alumnos de las Escuelas municipales que deseaban cumplir con sus deberes cristianos, y se han dado a Campalans y Xirau toda suerte de Facilidades para visitar la Rusia soviética”.*³⁶

A pesar de la gran intensidad que alcanzó esta campaña de desprestigio, Joan Trigo pudo continuar su labor pedagógica, en parte gracias al apoyo recibido por el Claustro de la Normal, que se solidarizó totalmente con los profesores afectados, por la inmensa mayoría de los estudiantes e, incluso, por el apoyo que recibió de una comisión de padres que quiso tomar una actitud de clara defensa de los principios pedagógicos de los docentes implicados en la campaña.

Durante la *Guerra Civil* ya hemos visto que la Normal, a pesar de las enormes dificultades existentes, siguió funcionando hasta los últimos días y, naturalmente, Juan Trigo participó en ella hasta última hora. Asimismo, formó parte del Comité de Control que gestionaba el *Club de Natación Barcelona*.

Una vez acabada la guerra, su participación en todas estas iniciativas de carácter pedagógico le marcaron como hombre desafecto al régimen, lo que hacía que quedara relegado de la vida social y educativa de la Cataluña franquista, pero siempre se mantuvo fiel a los valores que había defendido en las principales instituciones educativas de la Cataluña republicana. La gran amistad que a lo largo de toda su vida mantuvo con Nemesi Ponsati se debía, en parte, a que compartían una gran parte de estos valores humanísticos.

3.4. Nemesis Ponsati y el “noucentisme”

³⁶ Joan Tusquets, *Orígenes de la Revolución española*, 1932.

Ya hemos comentado que, como explica Pere Vergés³⁷ en sus *Conversaciones con Robert Saladrigas*, desde el momento en que asistió a un seminario de Eugeni d'Ors en la Universidad de Barcelona en 1917, quedó fuertemente impresionado por la personalidad de este escritor y filósofo y por la corriente de pensamiento que defendía, hasta el punto de declararse, a partir de ese momento, como un “*novecentista*” convencido. Ya hemos comentado que creemos firmemente que esta corriente también influyó en el pensamiento y la pedagogía de Nemesi Ponsati y, a continuación, intentaremos explicar este razonamiento más detenidamente.

3.4.1. El sentido social del “*noucentisme*”

Algunos autores, entre los que destaca Aranguren,³⁸ consideran el “*noucentisme*” como un movimiento que quería representar la antítesis del “*vuitcentisme*” o modernismo. Aunque esto es en cierto modo una simplificación, no cabe duda que para entender el “*noucentisme*” debemos partir del modernismo. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, se produjo en Europa un movimiento cultural que recibe diferentes nombres según su ubicación. “*Art Nouveau*”, en Francia; “*Jugendstil*”, en Alemania; “*Modern Style*”, en Inglaterra. En Cataluña este movimiento que exaltaba el romanticismo, el arrebató, las curvas y las formas libres de entender el arte y la vida tuvo un eco extraordinario. Arquitectos como Antoni Gaudí y Lluís Domènech i Montaner, pintores como Casas y Rusiñol y escultores como Josep Llimona, fueron entre muchos otros algunos de los principales representantes de esta corriente. Literariamente, Rubén Darío lo introdujo en la Península, con una carga de fantasía, exotismo y devoción por la naturaleza. En cambio, el “*noucentisme*” predicaba la simplicidad y el orden frente al refinamiento y la fantasía, los modernistas se regían por los principios de la Naturaleza, mientras que los *novecentistas* se regulaban según el canon del Hombre.

Josep Pla lo resumía de la siguiente manera:

"Contra el romanticismo, el clasicismo. Contra el ruralismo, la ciudad. Contra la calle, la universidad. Contra la espontaneidad, el tono. Contra el libertinaje, el soneto. Contra el populismo, la civilidad. Contra la sinceridad, la urbanidad. Contra el fanatismo, la ironía. Contra el capricho, la norma. Contra el exabrupto, la gramática. Contra el verismo, la arbitrariedad. Contra el trabuco, la sonrisa".

³⁹

El “*noucentisme*”, tal como afirma Aranguren, se reducía en última instancia a pedagogía, la cultura estructura un pueblo; el sentimentalismo romántico, en cambio, lo deshace. El “*noucentisme*” intentó establecer las bases para formar un país libre, democrático y culto y, naturalmente, en el intento de

³⁷ Robert Saladrigas, *L'Escola del Mar i la renovació pedagògica a Catalunya. Converses amb Pere Vergés*. op. cit. pag. 120.

³⁸ José Luis Aranguren, *La filosofía de Eugenio d'Or*, pag. 272-274.

³⁹ Josep Pla. *Obra completa*, vol. 11, pag. 288.

crear esta *kulturkampf* catalana, tenían un papel destacadísimo los maestros y los pedagogos como Alexandre Galí, Eladi Homs, Joan Palau i Vera, Joan Bardina, Pere Vergés, todos ellos considerados noucentistas, y muchos otros de una generación de pedagogos extraordinaria.

3.4.2. La pedagogía noucentista

Resumiendo el pensamiento pedagógico del “*noucentisme*”, lo podríamos concretar en la afirmación de Ors: “*El hombre es un ser que trabaja y juega.*” Que trabaja según las leyes tecnocientíficas, y que juega utilizando fuerzas sobrantes e inservibles. Por medio de la educación se obtendrá el trabajo bien hecho y la cordura -o la palabra adaptada del francés, “*Sagesse*” que en este caso podríamos traducir como ‘razón viva’-, dará las pautas sensatas para conocer a través de la acción el mundo natural y el mundo histórico.

No es extraño, pues, que, con estos planteamientos, la Educación Física en general y el deporte en particular tubieran un papel primordial en todos los procesos educativos iniciados por pedagogos “*noucentistes*”.

Todos estos pedagogos, a pesar del reconocimiento que sentían por Rousseau (no olvidemos que en la primera revista de la Escuela de Maestros de Joan Bardina se le dedicaba la portada), tenían una relación de admiración-enfrentamiento con las teorías del pedagogo suizo. Valoraban la gran labor innovadora de sus ideas y compartían el gran valor pedagógico del trabajo en contacto con la naturaleza, pero la gran diferencia venía por el hecho de que ellos querían hacer este trabajo siguiendo las leyes del hombre y no de la naturaleza.

Con estas premisas resulta más fácil entender el valor que estos pedagogos daban a la educación de la voluntad, del trabajo bien hecho y del juego y, naturalmente, esto nos lleva a valorar el deporte como un elemento clave en el proceso educativo. Vemos la visión que tenía Eugeni d’Ors del fútbol:

*“El foot-ball es un juego sajón, gobernado por una disciplina estricta. Hay en él dos bandos, pero dos bandos que combaten según reglas; y dentro de cada bando desaparecen los intereses de las personas a beneficio de los intereses del común. Y por eso el campo se divide en dos partes, bien delimitadas. Y los combatientes se especifican en categorías diversas: hay capitanes, hay porteros, hay jugadores de otros oficios. Cada uno es órgano de una función. Todo órgano tiene su lugar dentro de la economía general, lo conoce, y sin rebelión, sin extralimitación, lo ocupa. Y así la armonía del juego, y su gracia, resultan de la sumisión de las particulares agresiones y defensas a un Ritmo general”.*⁴⁰

Los “*noucentistes*” sentían una fuerte admiración por la figura del *gentleman* como representación del hombre culto civilizado y deportista, y por todo lo que hiciera referencia a la cultura helénica, símbolo de una sociedad culta, democrática y deportiva.

⁴⁰ Eugeni d’Ors, *L’home que treballa i juga*, pag. 42.

Sin duda, la adopción del deporte por parte de los “*noucentistes*” y el uso que hicieron de él como medio educativo favorecieron extraordinariamente el profundo arraigo del deporte en la sociedad catalana.

Entre los hombres que se han catalogado como “*noucentistes*” hay escultores, arquitectos, pedagogos y representantes de muchos sectores de la sociedad catalana. En la mayoría de estas listas sólo un hombre aparece como un deportista, nos referimos a Josep Elías, “*Corredises*”. Pensamos que a partir de ahora sería también justo que un hombre como Nemesi Ponsati figurara como un “*noucentista*” que utilizó el deporte como una herramienta para conseguir una sociedad más justa, libre y democrática.

3.5. La pedagogía deportiva de Nemesi Ponsati

Hacia mediados de los años cuarenta, cuando Nemesi Ponsati consideró que el Club ya había logrado superar la etapa más crítica de su historia, fue apartándose de los cargos directivos y se entregó a una extraordinaria y fecunda labor de divulgación del deporte y, obviamente, aplicó todos los valores del “*noucentisme*”, de los que se había ido impregnando durante su juventud.

Ya hemos comentado en los apartados anteriores como esta tarea dio unos frutos deportivos extraordinarios. La *Sección de Atletismo* (deporte al que, a partir de aquellos momentos, dedicó todos sus esfuerzos) del *Club de Natación Barcelona* se convirtió en el primer club de España durante cerca de dos décadas. Por tanto, en este apartado intentaremos explicar la visión del deporte que transmitió a todos sus discípulos y la huella imborrable que su humanismo dejó en todos ellos.

Como buen “*noucentista*”, estaba convencido que el deporte y sus valores educativos (orden, voluntad, sacrificio, y todo lo que representa el *fair-play*) eran un medio extraordinario para formar a la juventud y para sentar las bases de una sociedad más justa y libre. Por tanto, y como hemos visto, estaba en contra radicalmente de la profesionalización de los deportistas, ya que a partir del momento en que un joven empezaba a correr o a saltar por dinero, el deporte se convertía en un fin y, por tanto, perdía el sentido de juego y de medio educativo que le daba valor. Por este motivo, se preocupaba extraordinariamente de la educación de los jóvenes que pasaban por sus manos. Así, no es extraño que, como nos explicaba Llorenç Cassi,⁴¹ aparte de entrenarlo atléticamente, Ponsati se preocupara de completar su formación y, así, los sábados y los domingos lo hacía ir a su casa para aprender a escribir a máquina o lo enviaba con una profesora particular para que le enseñara francés.

Prácticamente todos sus atletas cuentan lo mismo. Así, Romà Cuyàs⁴² nos relataba cómo, aparte de orientarlo en sus estudios, Ponsati le facilitó su primer

⁴¹ Llorenç Cassi, uno de los mejores lanzadores del atletismo catalán y entrenador responsable de los lanzamientos en las federaciones catalana y española de la actualidad.

⁴² Romà Cuyàs, ex atleta del *CN Barcelona* y ex secretario de Deporte de España.

empleo, para que se pudiera pagar los estudios, o como él y otros jóvenes discípulos subían cada mañana en taxi al viejo estadio de Montjuïc. A las siete en punto, cuando abrían las puertas de hierro del viejo Estadio, el señor Ponsati ya los esperaba. Él ponía un duro para pagar la carrera del taxi y entre todos los que subían, la diferencia. Este concepto de facilitar al máximo el acceso al deporte, pero con un pequeño coste para el usuario, es una política que posteriormente han seguido la mayoría de instituciones que querían hacer un deporte para todos, ya que también se ha comprobado que lo que no cuesta absolutamente nada suele no valorarse.

En mayo de 1975, Joan Bonet, un colaborador y amigo de Ponsati, publicaba un artículo en la revista *Natació* en el que intenta resumir la filosofía pedagógica de Nemesi Ponsati. Así, explicaba el valor formativo del deporte y también destacaba que el hombre estudioso necesitaba el ejercicio físico como sedante al trabajo de su mente. También se hacía eco de que, cada vez más, las escuelas iban incorporando el deporte en sus programas de trabajo. Pero esta tarea se veía frenada, según él, por una falta casi absoluta de especialistas convenientemente preparados. Si bien creía que en el futuro la sociedad se encargaría de preparar a estos profesionales, manifiestaba que durante muchos años el señor Ponsati fue un verdadero pionero en este campo. También mencionaba que, en los cursillos de verano que organizaban, se creaba un ambiente entre atletas, monitores, padres y directivos que favorecía la labor educativa del deporte. También hacía referencia al proyecto de crear un centro de enseñanza piloto especialmente dirigido a los jóvenes deportistas; una vez más, y pese a que este proyecto no fue adelante, se puede ver como Ponsati avanzaba en sus propuestas a su tiempo.

Alrededor suyo surgieron una multitud de atletas que dieron días de satisfacción al Club, y más que al Club a él, que veía como su dedicación era comprendida por aquella juventud que cerca de él se formaba físicamente y que era espiritualmente sana .

Todos sus discípulos coinciden en describir su extraordinario entusiasmo para favorecer la práctica deportiva y también la formación humana y profesional. Así, y pese a que ya no era un hombre joven, durante los veranos no dudaba en ir a las playas del Garraf para romper la monotonía de los entrenamientos en la pista; o de organizar brigadas de jóvenes trabajadores que se dedicaban a fabricar bolas de cera para proteger los oídos de los nadadores, o a pasar tardes enteras de los domingos preparando rankings que luego facilitaban enormemente la confección de los diferentes equipos que debían defender el Club.

Consideraba que todos los deportistas tenían la obligación de dar ejemplo de un comportamiento impecable tanto dentro del terreno de juego como fuera, pero esta responsabilidad era especialmente importante en el caso de los deportistas de élite, porque representaban un ejemplo para los jóvenes y los niños. Así, un día que estaba entrenando con sus atletas en el viejo *Estadio de Montjuïc*, al que también habían ido los jugadores del *FC Barcelona*, para hacer su entrenamiento,

ya que parece que en el estadio del Barça había algún problema con el césped, se produjo la siguiente situación. Durante la sesión una pelota de las que utilizaban salió fuera del campo y cuando un joven intentó devolvérsela lo hizo mal, lo que comportó una ligera pérdida de tiempo. Entonces, Ramallets, portero internacional y una auténtica figura en aquellos momentos, recriminó groseramente al niño su poca habilidad. Ponsati no dudó en enfrentarse a él y hacerle una reflexión sobre su responsabilidad como espejo de muchos jóvenes aficionados al fútbol.

El 30 de julio de 1961, Nemesi Ponsati clausuraba un cursillo de iniciación a la natación y aprovechaba el acto para recordar a los cursillistas que la práctica del deporte sin unos principios éticos no tenía ningún valor; sus palabras fueron las siguientes:

“Estimados cursillistas:

Habéis convivido durante mes y medio en nuestra piscina y en el ambiente deportivo de nuestro Club de Natación Barcelona.

Nosotros deseáramos que la semilla que habéis recibido germinara y fructificara en vuestros corazones, y que si el día de mañana practicáis el deporte de la natación, lo hagáis de acuerdo con las directrices que os hemos inculcado, y recordando en todo momento que el deporte es sólo un medio para la mejora de la salud física y moral y no un fin material ni un lugar donde tienen cabida las pasiones y el egoísmo.

También quiero dirigirme a vuestros padres para felicitarles por haberos traído aquí a aprender estas lecciones prácticas de natación y manifestar sin embargo nuestro deseo que un ejemplo tan bello sea imitado por muchos otros padres, es decir, por todos los que se preocupan del bienestar material y espiritual de sus hijos.

Finalmente, felicitaros de todo corazón a vosotros sin excepción, y deciros que aquí, en el Club de Natación Barcelona, siempre tendremos para vosotros los brazos abiertos para recibirlos y seguirlos inculcando las enseñanzas que os han hecho llegar durante el cursillo”.

En 1975, en una entrevista que le hizo la revista del *Club Natació*, Nemesi Ponsati daba las líneas generales de la que él consideraba su filosofía, ésta se podía resumir en los postulados siguientes:

- No debe hacerse deporte como fin, sino como mejoramiento físico, para facilitar tanto el estado físico como intelectual de las generaciones futuras.
- La enseñanza del deporte debe hacerse yendo de lo general a lo específico, por lo que en el caso del atletismo se deberían enseñar todas las pruebas a los chicos y chicas que empezaban y dejar para más tarde la especialización, que más adelante ya llegaría según las condiciones del muchacho.
- Consideraba fundamental la práctica de la Educación Física (cultura

física, decía él) desde pequeños, porque el cuerpo se está formando y es cuando se saca el provecho máximo.

- Y, por último, todas las escuelas deberían tener un profesor de Educación Física. Por lo tanto, era fundamental la correcta formación de especialistas en esta materia.

3.6. Punto final

Me gustaría, como despedida de este artículo, reproducir unas palabras de Martí Perearnau, quizás uno de los mejores atletas surgidos de la "cantera Ponsati". Estas palabras servían de prólogo a un libro de otro de los niños Ponsati, Joan Rius, hoy en día profesor de Educación Física, uno de los mejores entrenadores catalanes de atletismo y un prolífico escritor de libros relacionados con el mundo de la Educación Física, en los que siempre ha querido reproducir la pedagogía de Ponsati. En este prólogo, Perearnau dice que considera a Ponsati como un hombre bueno pero no un hombre fácil. Explica cómo éste les enseñaba desde la técnica más compleja hasta como secarse al salir de la ducha. Describe cómo a los trece años los entrenaba como si fueran decatletas: los hacía saltar pértiga con cañas de bambú, aprender el giro del discóbolo y, cada tres días más o menos, comprobaba la resistencia corriendo a un ritmo que él marcaba de forma exacta con un pitido; le importaba la exactitud de aquel ritmo y no la marca final. También afirma que Ponsati era un amateur en el sentido pleno del término, pero que no le gustaban los aficionados o aquellos que no se tomaban en serio los entrenamientos. Quería que los entrenadores fueran profesionales más que amantes del deporte, pero era decididamente contrario a la más mínima sombra de profesionalismo entre sus atletas. Creía más en la victoria que en los récords, porque decía que el récord pasaba pero el campeón perduraba, y quien llegaba a campeón debía mantener una actitud positiva a lo largo de toda su vida. Creo que estas palabras de Perearnau sirven para entender las sensaciones de todos los que algún día se pusieron en manos de este insigne pedagogo del deporte:

“Nuestro Coubertin particular nació de la gimnasia sueca y evolucionó hacia la integridad formativa. De Grecia adoptó su amor por el disco y la carrera, de los británicos, su pasión por las vallas, de los franceses, la estimación arriesgada por la pértiga, de los alemanes, su rigidez prusiana; de los suizos, su puntualidad hasta todo en el ritmo de las carreras sostenidas. Era escéptico a los cambios, como en 1968, cuando Dick Fosbury inventó ese estilo que revolucionaría el salto de altura. Escéptico, pero no refractario”.

Hemos ido viendo durante estas páginas como la figura de Nemesi Ponsati sintetizó los movimientos sociales y educativos de una época fundamental de la cultura catalana. Es por ello que nos ha permitido hablar y pensar sobre aspectos que van más allá de las meras prácticas deportivas ... Pero hay que entender también que los movimientos no son anónimos, que hay personas que, sea por su carisma, por su talante, por su ejemplo, les dan un impulso propio.

Nemesi Ponsati es una de esas personas. Es una figura hija de su tiempo, de sus circunstancias, y que a su vez, como pensamiento pedagógico vive-experimenta-, un pensamiento que no teoriza, que surge de la experiencia, de un itinerario personal y profesional, de una mirada que profundiza para dar sentido a unas prácticas deportivas que son más que prácticas corporales, tal como refleja el artículo de Martí Perearnau.

3.7 Algunas reflexiones sobre la pedagogía de Nemesi Ponsati

Seguramente Nemesi Ponsati nunca tuvo voluntad de pedagogo, tal como entendemos hoy en día este término. De todos modos su quehacer en cuanto al atletismo, la natación y el mundo del deporte en general nos permite una aproximación más discursiva para explicar y quizás recuperar algunas de sus aportaciones que no dudamos en calificar como pedagógicas.

Ya hemos apuntado que la obra de Nemesio Ponsati es una obra experimental. El señor Ponsati no fue un teórico de la pedagogía, ni de la Educación Física, ni siquiera del deporte. Su tarea surgió de la experiencia, de un itinerario personal y profesional coherente, de una mirada que profundiza para dar sentido a unas prácticas deportivas que eran mucho más que prácticas corporales, eran prácticas humanizadoras.

Cuando nos acercamos a la Educación Física con ojos pedagógicos nos damos cuenta que, sobre todo actualmente, pero también en otras épocas, ha sido en gran parte secuestrada por las técnicas, y por la ciencia, en los mejores casos. Y eso, que en gran parte es positivo, tiene también una vertiente negativa que a menudo olvidamos: las técnicas y la ciencia reducen a la persona, al atleta, a un mero objeto. Necesitamos controlar todas las variables numéricas, de hecho, actúan "sobre" la persona, no "con" ella. En cambio, la tarea deportiva que hizo Nemesi Ponsati fue una tarea más de educación integral, en la que a partir del trabajo con el cuerpo se trabajaba "con" el sujeto.

Más allá de la práctica deportiva, el señor Ponsati establecía un compromiso con el otro, un compromiso en las relaciones cotidianas. El otro no era un mero atleta, un cuerpo a adiestrar. El otro era visto y tratado en todas sus dimensiones y experiencias. Nemesi Ponsati se preocupaba de los aspectos sociales, morales, cívicos e intelectuales de los atletas que entrenaba. Nuestro autor entendía que era importante el trabajo para los atletas, porque les permitía continuar entrenando y también por el aspecto formativo del trabajo: la disciplina y la responsabilidad, que son tan básicas para el atletismo y para la vida. Él mismo se ocupaba de buscar trabajo para los adolescentes que entrenaba, ese es el caso de muchos jóvenes que pasaban tardes enteras en su farmacia fabricando los famosos tapones de cera para los oídos de los nadadores.

En cuanto a los aspectos éticos, Ponsati, desde la solidaridad con el otro, y por medio de su ejemplo, transmitía la importancia de la dignidad, del respeto, de la justicia. Este aspecto se refleja en la anécdota que ya hemos comentado en un apartado anterior: cómo recriminó públicamente a toda una estrella del *Fútbol Club*

Barcelona, como era el portero Ramallets, porque su actitud y su vocabulario no fueron adecuados y mucho menos educativos para los jóvenes que le admiraban.

En el aspecto cívico, como ya hemos apuntado, Nemesi Ponsati había bebido del “*noucentisme*” y, fundamentalmente, es esta visión la que encomendó a sus atletas: el sentido de la ciudadanía, de la cultura, también del amor a la tierra. Es decir, quiere atletas que fueran ciudadanos cultos que permitieran el progreso del país.

Para el señor Ponsati era igualmente importante que los chicos tuvieran una buena formación intelectual. Así, podríamos citar el empeño que siempre manifestó para que Romà Cuyàs estudiara abogacía o porque Llorenç Cassi buscara una profesora de francés para ampliar su formación.

De esta manera podemos afirmar que la conducción del otro para Nemesi Ponsati no fue un itinerario deportivo, fue un itinerario de vida. Por eso el señor Ponsati fue un maestro para sus ex atletas.

4. Fuentes bibliodocumentales y orales

Libros

Ainaud, M. (1916) *Les construccions escolars de Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Alcover Antoni M.y Moll, Francesc De B. (1985). *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll,

Aranguren, J. L. (1945). *La filosofía de Eugenio d'Ors*. Madrid: Espasa-Calpe.

Asociación Española de Estadísticos de Atletismo. (1992). *El atletismo olímpico español, (Amberes 1920, Barcelona 1992)*. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.

Bardina, J. (1907). *Memòria del curs 1906-07 (Escola de Mèstres)*. Barcelona: Imp. Badia.

Bardina, J. (1908). *Memòria del curs 1907-08 (Escola de Mèstres)*. Barcelona: Imp. Badia.

Bardina, J. (1989). *El règim de llibertat dels escolars i altres escrits*. Vic: Eumo Editorial.

Betancourt León, M. A. y Vilanou Torrado, C.(1995). *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*. Barcelona: PPU.

Bilbeny, N. (1979). *Joan Creixells en la filosofia del noucents*. Barcelona: DOPESA.

Bosomi Palau, N., Carranza Gil-Dolz del Castellar, M. (1997). *Passat i present de l'educació física a Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Cagigal, J. M. (1996). *Obras selectas*, volumen I. Càdiz: Comitè Olímpico Espanyol.

Cambeiro Martínez, X. (1997). *El proceso de institucionalización de la educación física en la España contemporánea*. Tesis doctoral inédita. Barcelona: Universidad de Barcelona. División de Ciencias de la Educación. Departamento de Teoría y Historia de la Educación.

Carbonell I Sebrroja, J.(1977). *L'Escola Normal de la Generalitat (1931-1939)*. Barcelona: Edicions 62.

Casaus, N. (1984). *Gamper: colecció "gent nostra"*. Barcelona: Edicions de Nou Art Thor.

Comissió de Cultura de L'Ajuntament de Barcelona. (1932). *L'ouvre d'enseignement de la Municipalite de Barcelone*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Consul, I. [coord].(1996). *Centenari Pere Vergés*. Barcelona: Edicions 62.

Corominas, J. (1967). *Medio siglo de atletismo español, 1914-1964*. Madrid: Publicaciones del Comité Olímpico Espanyol.

DDAA. (1989). *Dona i esport*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

DDAA. (1994). *Noucentisme i ciutat*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona i Electa.

DDAA. (1997). *Pere Vergés. Una educació per a la ciutadania*. Barcelona: Edicions 62.

De Coubertin, P., Samaranch, J. A.(1992). *Esprit olympique*. Bedous: Ed. L'Esprit du Temps.

Delgado, B. [et al.]. (1980). *Joan Bardina: un revolucionario de la pedagogia catalana*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

D'Ors, E. (1988). *L'home que treballa i juga*. Vic: Eumo Editorial.

Durántez Corral, C. (1994) *Pierre de Coubertin – El humanista olímpico*. Suiza: Comité Olímpico Internacional y Comité Internacional Pierre de Coubertin.

During, B. (1989). *Valeurs de l'olympisme*. Collection Sport et Cultures. Paris: INSEP Publications.

Elias i Campins, R. (1992). *Josep Elias i Juncosa "Corredisses". Un precursor de l'olimpisme català*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

- Fabre, J. y Huertas, J. M. (1992). *Noticiari de Barcelona. De l'Exposició Universal als Jocs Olímpics*. Barcelona: La Campana.
- Falgaroille, A. (1932). *L'Espagne en Republique*. París: Ed. Pasquelle Editeurs.
- Ferrer i Guàrda, F. (1990). *L'Escola Moderna*. Barcelona: Eumo Editorial-Diputació de Barcelona (Vic).
- Forés Miravalles, A. (1996). *Joan Bardina Castarà: Educador Catalán y sus proyecciones pedagógicas en Chile*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. Divisió de Ciències de la Educació. Departament de Teoria y Historia de la Educació.
- Fornaca, R. (1978). *La investigación histórico-pedagógica*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Galí, A. (1984). *La mesura objectiva del treball escolar*. Barcelona: Eumo Ed.-Diputació de Barcelona (Vic)
- García Navarro, P. de Alcántara. (1986). *De las teorías modernas acerca de la educación física*. Madrid: Imp. Gil.
- Giner de los Ríos, F. (1929). *Obras completas*. Madrid: Espasa Calpe.
- González Agápito, J. [coord.]. (1992). *L'Escola Nova Catalana. 1900-1939*. Vic: Eumo Editorial.
- González Agápito, J. (1978). *Bibliografía de la Renovació Pedagògica (1900-1939)*. Barcelona: Publicaciones de los Departamentos de Pedagogía Sistemática y de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, 1978.
- Izrad, M. y De Riquer, B. (1983). *Conèixer la història de Catalunya*. Barcelona: Vicens-Vives.
- Letamendi, J. (1907). *Obras completas*. 2a ed. Madrid: Tip-Lit de F. Rodríguez Ojeda.
- López Mondejar, P. (1992). *Visiones del deporte. Deporte y fotografía en España 1860-1939*. Madrid: Lunwerg Ed.
- López Serra, F. (1998). *Historia de la educación física. La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Gymnos.
- Lloreti Carbó, C. (1990). *Escola Infància a Catalunya a finals del segle XVIII*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona. Divisió de Ciències de la Educació. Departament de Teoria y Historia de la Educació.
- Maluquer, A. (1916). *Carreras a pie*. Barcelona: Ibèrica.

- Martínez Navarro, A. (1997). *La educación física en España. Hitos históricos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Mercé Varela, A. (1988). *Els Jocs Olímpics*. Barcelona: Edicions 62.
- Mones, J. y Solá, P. (1992). “Educació, activitats físiques i esport en una perspectiva històrica”. Memoria del decimocuarto Congreso Internacional, Barcelona del 3 al 6 de setiembre de 1992.
- Morera, J.(1965). *Historia de la natación española*. Madrid: Publicaciones del Comité Olímpico Español.
- Oliviera Bertrán, J. (1996). *José Maria Cagigal Gutierrez (1928-1988). Vida, obra y pensamiento en torno a la educación física y el deporte*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona. División de Ciencias de la Educación. Departamento de Teoría y Historia de la Educación.
- Pastor Pradillo, J. L. (1995). *La educación física en España: fuentes y bibliografía básicas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Pujades, X. y Santacana, C. (1994). *Història il·lustrada de l'Esport a Catalunya, vol. 1 (1870-1931)*. Barcelona: Columna.
- Pujades, X. y Santacana, C. (1990). *L'altra Olimpíada, Barcelona 36*. Badalona: Libros de el Índice.
- Real Mercadal, N. (1998). *El Club Femení i d'Esports de Barcelona, plataforma d'acció cultural*. Barcelona: Publicaciones de la Abadía de Montserrat.
- Rius, J. (1989). *Metodología del atletismo*. Barcelona: Paidotribo.
- Rosseau, J.J. (1989). *Emili o de l'educació*. Vic: Eumo Editorial.
- Roth, J. M. (1823). *Ordenanzas para el régimen y gobierno del primer Instituto Gimnástico-Militar que deberán observar sus alumnos individuos del Batallón de jóvenes*. Barcelona: Imp. del Ayuntamiento Constitucional.
- Saladrigas, R. (1973). *L'Escola del Mar i la renovació pedagògica a Catalunya. Converses amb Pere Vergés*. Barcelona: Edicions 62.
- Trabal, F. (1984). *Quo vadis, Sanchez?* Barcelona: Bruguera.
- Vallés, E. (1974). *Història gràfica de la Catalunya contemporània (1888-1907)*. Barcelona: Edicions 62.
- Vicens Vives, J. y Llorens, M. (1991). *Industrials i polítics (segle XIX)*. Barcelona: Vicens Vives.

Vilanou, C. (1997). *A propòsit de la presència de Goethe en la pedagogia de Pere Vergés. Parlaments en l'acte commemoratiu del centenari de Pere Vergés*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Zabalza Ramos, R. [coord.]. (1988). *Condiciones sociales de la actividad deportiva, vol. I de Orígenes del deporte madrileño*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

Revistas

Álvarez del Palacio, E. (1993). L'activitat física en els tractats d'Educació de Prínceps (segles XVI i XVII). *Apunts d'Educació Física i Esports*, 34.

Álvarez del Palacio, E. (1994). L'exercici físic en el *Regimen Sanitatis* d'Arnau de Vilanova. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 36.

Atletismo Español. *Anys 1948 a 1949 i 1980 a 1982*. Madrid. Ed. Real Federación Española de Atletismo.

Bosch, A. (1986, Abril). Barcelona i l'olimpisme. *Avenç*.

Butlletí de la Federació Catalana d'Atletisme. Barcelona: anys 1948 i 1949.

Bujibuj, A. (1983, Febrer). 75 anys del CNB". *Avenç*.

Heinemann, K. y Puig, N. (1997). Emocions en l'esport. Esbós d'una anàlisi sociològica. *Revista Catalana de Sociologia*, 5, p.117.

Universidad de Barcelona i Instituto Municipal de Historia (Ayuntamiento de Barcelona) *Revista de Historia y Fuente Oral*, 2, 4, 8, 12, 15 y 21.

Club de Natació Barcelona. (1907 a 1937 y 1941 a 1982). *Natació*.

Rivaya García, B. (1995). Filosofia, deporte y franquismo. *El Basilisco*, 19, p.67.

Santacana, C. (1996). L'inici de l'esport modern a Catalunya. *Temps de Joc*, 1.

Sport Català. Anys 1925 i 1926.

DDAA. "L'Institut Escola: 1932-1939. Un fructífer assaig per al segon ensenyament". *Grans Temes Avenç*. Barcelona.

Universidad de Barcelona. (1995). Esport i canvis socials a l'Europa contemporània. *Acàcia*, 4.

Direcciones electrónicas

<http://www.askesis.awakis.es/> (Revista electrónica de Educación Física y Deportes).

<http://www.sirc.ca/revista/> (Revista de Educación Física y Deportes).

<http://www.gymnos.com> (Web de la editorial Gymnos).

<http://www.uida.es/iasi.html> (Asociación Internacional de Información Deportiva).

<http://www.paidotribo.com> (Editorial Paidotribo).

<http://www.edunet.com/edunet/search/htm/> (Base de datos para profesionales de la Educación Física).

<http://metalab.unc.edu/cisco/edu-arch.htm/> (Base de datos con contenidos de Educación Física).

http://www.uida.es/c_public.html (Catalogo de libros de deporte).

<http://www.search.tenet.edu/> (Catalogo de libros de Educación Física).

Fuentes orales

Entrevistas realizadas a:

Francesc Castelló

Carme Ponsati y Dolors Ponsati

Romà Cuyàs

Ernest Lluch

Robert Vergés

Llorenç Cassi

Núria Andreu